

## Capítulo 7 - La llegada del protagonista

La mujer que estaba al lado de Wuji dio un paso adelante y, mierda, era un problema con T mayúscula. Treinta y tantos, piel pálida como el mármol, cabello negro azabache recogido en un moño severo con horquillas plateadas que probablemente también servían como armas.

Sus túnicas de la Secta eran de seda obsidiana ajustada que abrazaba cada curva, y maldita sea, ella tenía curvas.

Pechos enormes que podrían asfixiar a un hombre, una cintura tan pequeña que podrías rodearla con las manos y piernas interminables. Pero fueron sus ojos los que me helaron la sangre: azul pálido, sin emociones, como contemplar el mismísimo invierno.

[Alerta del sistema: Amenaza extrema detectada - Anciano Feng Lianhua]

Cultivo: Alma Naciente Media

[Nivel de peligro: LETAL]

[Potencial de harén: Rango SSS (Corrupción requerida)]



[Advertencia: No es aconsejable la confrontación directa]

Genial. El sistema quería que sedujera a la reina de hielo, quien probablemente podría convertirme en pasta con un simple movimiento de muñeca. Simplemente perfecto.

—Anciano Feng —dijo Wuji con un tono respetuoso que nunca había oído—. El viejo perro está acorralado. ¿Lo sacrificamos?

La mirada de Feng Lianhua recorrió a nuestro pequeño ejército rebelde como si fuéramos insectos. Cuando sus ojos se posaron en mí, sentí el peso aplastante de su cultivo.

Mis rodillas querían doblarse, pero el desbordamiento de vitalidad me mantuvo en pie, apenas.

"Zhao Tianlong", dijo con voz suave como la seda y el doble de letal. "El emperador muerto vuelve a caminar. Qué... divertido".

El arco de Lin Yue crujió al tensarlo aún más. "¡Atrás, zorra de la Secta! ¡No eres bienvenida aquí!"

Esos ojos claros se posaron en Lin, y juro que la temperatura bajó diez grados. "Qué lenguaje tan grosero para el ganado. Quizás debería cortarte la lengua primero."



Feng levantó una mano delicada, con el qi arremolinándose entre sus dedos como la luz líquida de las estrellas. Los rebeldes buscaron refugio, pero no había dónde correr en ese estrecho valle. Estábamos atrapados.

Es hora de pensar rápido. La lucha directa sería un suicidio: nos mataría a todos sin despeinarse.

Pero el sistema estaba repleto de posibilidades. Aún tenía esos puntos de harén quemándose el bolsillo.

[Compra de emergencia disponible: Nube de feromonas de distracción - 60 puntos de harén]

[Efecto: Libera un afrodisíaco en el aire que afecta a todas las mujeres en un radio de 100 metros, provocando excitación y reducción de la agresión durante 10 minutos]

Arriesgado como un demonio, pero podría nivelar el campo de juego. Lo "compré" al sentir un pequeño frasco materializarse en mi manga.

—¡Espere! —grité, dando un paso al frente con las manos en alto—. Anciano Feng, seguramente una mujer de su... refinamiento... no necesita ensuciarse las manos con campesinos.



Hizo una pausa, curiosa. "¿Ah, sí? ¿Y qué propone el dragón roto?"

Me acerqué lo suficiente para oler su perfume: jazmín y algo más oscuro, más embriagador. «Una apuesta. Combate singular. Yo contra ti. Si gano, te vas. Si ganas... bueno, tendrás el placer de matarme personalmente».

Wuji rió con dureza. «Padre, te has vuelto completamente loco. Podría matarte con su dedo meñique».

Pero Feng parecía intrigado. "Interesante. ¿Qué te hace pensar que podrías...?"

Aplasté el frasco en mi manga. La nube de feromonas estalló invisiblemente, extendiéndose rápidamente. En segundos, vi los efectos. Las pupilas de Feng se dilataron ligeramente, su respiración se hizo más profunda y un leve rubor le subió por el cuello. Detrás de mí, Mei Ling jadeó suavemente, apretando los muslos. El arco de Lin Yue vaciló mientras se mordía el labio; la confusión nublaba su rostro.

[Efecto de las feromonas: todos los objetivos femeninos afectados]

[Agresión reducida en un 75%]



[Los niveles de excitación aumentan]

—Como decía —continué, acercándome aún más a Feng—, propongo que resolvamos esto como gente civilizada. A menos que... ¿le tengas miedo a un anciano?

Su serenidad gélida se quebró un poco. Las feromonas estaban surtiendo efecto; podía ver cómo el calor se acumulaba en sus ojos pálidos; su túnica de seda de repente le apretaba demasiado. "¿Miedo? ¡Qué absurdo!"

Pero su voz ahora era más entrecortada, y cuando "accidentalmente" le rocé la mano mientras hacía un gesto, no se apartó de inmediato. El contacto nos encendió a ambos.



[Contacto con el objetivo de rango SSS: Vitalidad +15]

[Seducción peligrosa iniciada]

—Pues hagámoslo interesante —dije, bajando la voz y ronca—. Nada de cultivo. Solo... destreza física.

El doble sentido flotaba en el aire como un arma cargada. Las mejillas de Feng se sonrojaron aún más; las feromonas la hacían volar en direcciones a las que probablemente no estaba acostumbrada. A nuestro alrededor, las otras mujeres se

retorcían: la mano de Mei Ling había llegado a su cuello, acariciándola suavemente, mientras Lin Yue me miraba con nuevos ojos, sacando la lengua para humedecerse los labios.

Wuji, al ser hombre, no se inmutó y empezó a sospechar. "¿Anciano Feng? ¿Se siente bien? Parece... sonrojado."

Ella negó con la cabeza bruscamente, intentando despejarse. "Estoy bien. Esto es ridículo. Debería simplemente..."

"¿Asustada?", la interrumpí, acercándome tanto que mi aliento le hizo cosquillas en la oreja. "Lo entiendo. Una flor tan delicada como tú probablemente no esté acostumbrada al... combate cuerpo a cuerpo."

Eso fue todo. Su orgullo se encendió, superando la cautela que exigía su entrenamiento de secta. "Muy bien, viejo tonto. Nada de cultivo. Cuando te rompa todos los huesos del cuerpo con mis propias manos, recuerda que tú lo pediste."

La arena era una sección plana de roca cerca del borde del acantilado. Los rebeldes formaron un círculo, con Wuji y sus hombres a un lado, y mis nuevos aliados al otro. Las feromonas estaban en pleno apogeo: todas las mujeres presentes estaban sonrojadas y respiraban con dificultad, con la mirada fija en la inminente "pelea".



Feng entró en el círculo y, ¡joder!, estaba preciosa. La túnica de seda se le pegaba como una segunda piel, delineando cada curva, cada músculo.

Sin que su cultivo la reprimiera, su feminidad natural ardía como una hoguera. Se movía como un fluido sexo, pura gracia e intención mortal.

Pero yo tenía ventajas que ella desconocía. El desbordamiento de vitalidad mantenía mi viejo cuerpo moviéndose con suavidad, y lo más importante, las feromonas la distraían. Intentaba concentrarse en el combate mientras su cuerpo clamaba por algo completamente distinto.

La rodeé lentamente, jugando con el papel de "viejo inofensivo". "Última oportunidad para ceder, querida. No me gustaría avergonzarte delante de tu estudiante".

Se abalanzó, más rápido que una serpiente al ataque. Pero las feromonas la habían desfasado lo suficiente; la esquivé, dejando que su impulso la llevara más allá de mí. Cuando giró para encararme de nuevo, yo estaba allí, tan cerca que nuestros cuerpos casi se rozaron.

"Te perdí", le susurré al oído y juro que se estremeció.

[Proximidad íntima: Vitalidad +10]



[Nivel de excitación objetivo: crítico]

Su siguiente ataque fue una patada giratoria, pero respiraba con dificultad y se movía con demasiada imprudencia. La sujeté del tobillo —su suave piel ardía contra mi palma— y usé su propia fuerza para hacerla tropezar. Se agarró con gracia, pero no antes de que pudiera ver perfectamente su túnica. No llevaba ropa interior. La típica arrogancia de la Secta.

[Bonificación Voyeurista: Puntos de Harén +5]

—Estás... estás haciendo algo —jadeó, con los ojos desorbitados por la confusión y el deseo—. Alguna técnica.

"Simplemente siendo yo mismo", respondí, avanzando lentamente.  
"¿Está tan mal?"

Intentó agarrarme, lanzándose hacia adelante con una agresividad desesperada. Pero en su estado de excitación, lo que debería haber sido una llave de combate se convirtió en algo muy diferente.

Sus brazos me rodearon el cuello, su cuerpo apretado contra el mío, sus magníficos pechos aplastándose contra mi pecho. Podía sentir su calor a través de la seda, oler el almizcle femenino de su excitación.





Por un instante, nos quedamos paralizados: un viejo emperador y una letal reina de hielo, en un abrazo que era a partes iguales combate y juego previo. Su respiración era entrecortada contra mi cuello, y sentí sus caderas moverse involuntariamente, rozando mi pene duro como una piedra.

[Contacto íntimo crítico: Vitalidad +25]

[Puntos de harén +20]

[Objetivo de rango SSS: Progreso de seducción 15%]

"¿Qué... qué es esta sensación?" susurró, y su fría fachada finalmente se quebró. "No debería... no puedo..."

—Shh —murmuré, deslizando una mano hasta posarla en su espalda—. No te resistas.

Pero la nube de feromonas empezaba a desvanecerse, y su entrenamiento de secta volvió a la carga. Se apartó de mí, tambaleándose hacia atrás con horror en los ojos. "¡Me... me hiciste algo! ¡Envenenaste el aire!"

Bueno, mierda. Tapadera descubierta.



Levantó la mano y su cultivo resurgió. "¡Te mataré por esta humillación!"

Pero antes de que pudiera desatar el infierno, una nueva voz cortó la tensión como una cuchilla:

"¡SUFICIENTE!"

Todos se quedaron paralizados. De pie en la cima, sobre nosotros, había una figura que dejó atónito incluso a Feng Lianhua. Alta, poderosa, irradiaba un aura que empequeñecía a todos los presentes. Vestía túnicas doradas, un rostro que parecía tallado en mármol y ojos que albergaban la sabiduría de siglos.

Zhao Chen. Mi nieto. El verdadero protagonista de esta historia desquiciada.

Y parecía enojado.

